

MUSICA DE BARCELONA

Salvador MORENO

El violonchelista J. Ricart Matas (1), con el amor —paciencia y energía— que inspira una profunda vocación ha reunido, salvado, *ganado al tiempo*, una gran cantidad de instrumentos musicales. ¡Setecientos ha logrado *encerrar* ya en su museo!, secundado por el Municipio de Barcelona, que ha sabido comprender su apasionado y noble empeño.

Cuando este museo (2) pueda exponer en debida forma el instrumental que posee, cada familia de instrumentos pueda *moverse* en un espacio adecuado, puesto en valor su interés y su calidad— será sin duda uno de los primeros de Europa, para honra de la ciudad de Barcelona que ha tenido la fortuna de contar con un ciudadano como el señor J. Ricart Matas, gracias al cual el sueño que es siempre un gran museo es ya realidad.

El mundo de la música en este museo parece callado y silencioso, pero es solamente en apariencia, ya que el señor Ricart Matas hace sonar los instrumentos o, amablemente, nos incita a hacerlo nosotros mismos.

Es emocionante *arrancar* algún sonido al *chitarrone* construido por Petrus Oliverius en el siglo XVI; *tocar* una melodía, tartamudearla, en un *clavicordio*, mal o bien *temperado*, como el interesante de J. E. Jaar, de 1728; hacer *sonar* el *piano de mesa* construido en Londres por Johannes Zumpe en el mismo año en que nació Beethoven; *rasguear* la curiosa *guitarra* de cartón que Torres —llamado el Stradivarius español— construyó para demostrar que la importancia acústica de este instrumento radica, principalmente, en la tapa de pino-abeto; *soplar* en la *tenora* que perteneció a Pep Ventura, el músico popular que hace cien años fijó las normas de la *sardana* que se danza en toda Cataluña; *tocar* en los *pianos* que pertenecieron a Malats y Vives o simplemente hacer *sonar* instrumentos tan lejanos como el *timpanon*, bisabuelo legítimo del piano, o el *salterio* delicado y poético que se deja *arañar* tan fácilmente, o dejar que un *órgano primitivo*, cuyo teclado apenas rozamos, deje escapar sonidos añejos y melancólicos, sorprendentes por su calidad musical y expresiva.

Ante la presencia física de los instrumentos musicales, la historia de la música parece constatarse, pero no diremos nada de lo que cada uno de ellos evoca —compositores, formas musicales, etc., para no desviarnos de la intención de esta crónica, y sólo nos referiremos a la admiración que nos produce contemplar las extraordinarias *tiorbas venecianas*, artísticamente trabajadas en ébano y marfil, o la colección de *violas* en sus variados tamaños y denominaciones. Instrumentos éstos de gran calidad, entre los que se encuentra un valioso ejemplar construido por Tielke, en el siglo XVII; o el *quintón*, de la misma familia de las violas, de cuya cabeza esculpura penden aretes de esmeraldas.

Los bellísimos *laúdes* y otros instrumentos como *órganos portátiles*, *flautas*, *sacabuches*, *arpas*, *serpentones*, etc., etc., nos hacen pensar en todo ese instrumental que debió existir en México, en Nueva España, y del que sólo tenemos testimonio por representación iconográfica o algún raro ejemplar real como la espineta del siglo XVIII, construida en Querétaro, propiedad de don Carlos Prieto.

Junto a estas colecciones de instrumentos que podríamos llamar clásicos o cultos, hay en el museo una gran variedad de instrumentos populares y exóticos, pertenecientes a regiones de España y lugares de África y Oriente.

Como es de suponer, es muy rica la colección de instrumentos que integran la *cobla*, el conjunto instrumental de la *sardana*: *tenora*, *tiple*, *flaviol*, etc., y más rica aún la del instrumento español por antonomasia: la *guitarra*. (De la *vihuela*, el museo posee un *facsimil* del único ejemplar conocido, que se conserva en Francia).

Entre los instrumentos de aliento, se encuentran dos *xirinías*, raro instrumento del que pudo haber nacido el *oboe*, del que existen en el mundo dos o tres ejemplares más.

Entre los instrumentos de percusión, las *castañuelas* tienen un lugar importante, y sorprenden algunos ejemplares por el tamaño descomunal o por la belleza del trabajo artístico con que están decoradas.

Sería prolijo enumerar la gran cantidad de instrumentos como *gaitas*, *sanfonías*, *tambores*, *panderos*, *sonajas*, etc., y tantos otros que llaman nuestra atención, como el rudimentario *zanza*, el único tipo de instrumento creado por los negros, o el conocido *bandir* que tanto ayuda al encantador de serpientes en Marruecos, o la *gaita bicorne* del Sahara...

También vemos en el museo instrumentos casi inverosímiles (3) y seguramente únicos en el mundo; instrumentos nacidos de la búsqueda de los constructores en su afán por perfeccionar mecanismos y sonoridades o simplemente para mostrar, como de paso, talento o ingenio.

En vitrinas aparte, algunos autógrafos, libros, fotografías y otros recuerdos son como el complemento documental y humano de algunos músicos que parecen querer participar calladamente también de este mundo aparentemente silencioso.

(1) El violonchelista J. Ricart Matas además de ser el creador de este magnífico museo es autor del Refranero Internacional de la Música y de la Danza, publicado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Barcelona. Además de sus múltiples colaboraciones en libros de musicología, es autor del recién publicado Diccionario Biográfico de la Música, por la Editorial Iberia, de Barcelona.

(2) El museo se encuentra alojado provisionalmente en los salones de la parte alta del conservatorio Municipal (calle Bruch, 110), vecindad escolar que nada lo favorece ya que su importancia como entidad artística merece un edificio propio.

(3) El señor Richard Graves, autor de un artículo sobre este museo publicado en The Musical Times, de Londres, dice de uno de ellos: "Es difícil de describir, pero supongo que tiene más de órgano que de cualquier otro instrumento. El sonido, muy agradable, se produce bajando una serie de varillas dispuestas lateralmente en la parte superior. Se necesitarían muchas horas para poder descubrir el peculiar orden en que estas varillas están dispuestas, y aún más tiempo para saber obtener música de ellas. Este raro instrumento parece haber sido construido a principios del siglo XVIII".

